



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

HOMILÍA XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 25/VI/2023

Muy apreciados hermanos:

En el Evangelio que ha sido proclamado, hay una frase que siempre me ha impresionado: Jesús nos dice: *“Quien me proclame delante de los hombres, Yo lo proclamaré delante de los ángeles y delante de mi Padre celestial. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos”* (Mt 10).

Palabras bien duras las de Jesús. Recuerdo que, siendo párroco en Ciudad Guayana, un catequista que pasaba todos los días delante de la Iglesia, se hacía la señal de la cruz y, cuando tenía tiempo, hacía una visita al Santísimo. Un día, lo vi pasar con tres amigos, y pasó de largo, y no hizo lo que solía hacer. Días después, le pregunte ¿por qué? Y el, bajando la cabeza, me respondió: me dio pena. Le recordé estas palabras de Jesús, y a partir de ese momento dio un testimonio más claro de su cristianismo.

Permítanme centrar la reflexión de este día en esas palabras de Jesús, quien nos llama a dar un testimonio claro de Él con palabras, pero sobre todo con el ejemplo de vida. En el Sermón de la Montaña, el Señor también nos hace esa exhortación “para que, viendo sus buenas obras, glorifiquen al Padre que está en los cielos”.

Si alguien es leal a Jesús en esta vida, Jesucristo le será leal en la vida venidera. Si alguien reconoce como un honor que Jesús sea su Señor, Jesús tendrá como deber reconocerlo como su amigo en el cielo.

Es un hecho innegable que, si en la Iglesia antigua no hubiera habido hombres y mujeres valientes que enfrentaron los peligros, las humillaciones y las fatigas, con tal de proclamar delante de los demás su amor y su admiración por Jesús, nuestra Iglesia no se habría extendido tan prodigiosamente como está extendida hoy.

Un Padre de la Iglesia, San Policarpo de Esmirna, de casi 100 años, le aconsejaron que renegara de su fe para salvarse, el sacerdote dijo: *“Hace 80 años que sirvo a Jesucristo y él no me ha fallado ni una vez en sus promesas ¿Cómo voy ahora a serle infiel yo que sólo he recibido favores de su generosidad?”*, y subió a la fogata de leña para ser quemado.

Lamentablemente, no todos tienen la actitud valiente de San Policarpo. Hoy se sigue negando a Jesucristo:

- **Le negamos mediante nuestras palabras.** Una vez a un gerente importante le preguntaron: usted sigue siendo católico, y está de acuerdo con la doctrina del matrimonio y la familia de esa iglesia. Y, él respondió: Sí, siempre y cuando no pierda mi empleo. Se parece a Pilatos que, al principio, se declaraba, en favor de Jesús, pero cuando le dijeron que si era amigo de Jesús se volvía enemigo del César. Entonces, prefirió entregar a Jesús para que no le quitaran su alto cargo.
- Podemos **negar a Jesús con nuestro silencio y omisiones.** A veces, somos cobardes, comodones, mediocres.
- Podemos **negar a Jesús con nuestras acciones** y nos convertimos en hipócritas y anti-testimonio de lo que predicamos. Ya San Pablo lo condenaba: *“Tú que dices que no hay que robar, ¿Robas? No tienes justificación pues haces eso mismo que condenas en los demás”* (Rm 2,1).
- **Negamos a Jesús cuando no cumplimos lo que predicamos,** cuando tenemos una doble vida y hacemos trampas a escondidas. Por ejemplo, mientras seguimos el Evangelio que exige negarse cada día y tomar su cruz, llevemos, sin embargo, una vida llena de apegos a la propia comodidad y satisfacción. Que los que seguimos a un maestro que murió perdonando, y recomendó a sus discípulos perdonar y amar aún a sus enemigos, vivamos una vida llena de odios, resentimientos y sed de venganza.

Debemos proclamar a Jesús delante de los hombres. En la Sagrada Escritura, encontramos varias bendiciones para aquellos que evangelizan:

- San Pablo, hablando de quienes ayudan a los que hacen conocer el Evangelio dice: *“Su nombre está escrito en el Libro de la Vida”* (Flp 4). Es decir, en la lista de los que se van a salvar. Todo lo que ustedes hagan en este campo, será tomado en el juicio universal.
- El profeta Daniel hizo esta maravillosa promesa *“Los que enseñen a otros a ser buenos brillarán como estrellas para toda la eternidad”* (Dn 13).

Ante promesas tan formidables, ¿Quién no se animará a esforzarse un poco por hacer que otras personas conozcan más a Dios y cumplan mejor lo que el Señor quiere de cada una?

Luchemos contra tres tentaciones que nos pueden sobrevenir en nuestra misión de dar a conocer a Jesús delante de los hombres:

- **La tentación de Caín**, el cual decía: “¿Y a mi qué me importa”, *acaso es que yo soy el encargado de cuidar de mi hermano?*” (Gn 4, 9). La pereza, el desinterés, la apatía... pueden llevarnos a no predicar o a hacerlo de modo mediocre.
- **La tentación de Jonás**, a quien Dios lo llamó para predicar a la ciudad más grande, y él dijo “yo no soy santo, ni soy sabio, ni tengo grandes cualidades. Y esa gente es mala” y, en vez de ir a Nínive, se fue a otro lugar. Recordemos queridos hermanos: Dios no elige a los santos, a los perfectos, o a los sabios, sino a quien anhela serlo y se deja hacer santo por Dios, y nos da fuerza para cumplir nuestra misión.
- **La tentación de Elías**, quien, ante el fracaso de su misión, pidió a Dios que le quitara la vida. Pero Dios, en vez de quitarle la vida lo que hizo fue enviarle un alimento que le dio fuerza y valor para seguir predicando.

Recordemos, queridos hermanos, que trabajamos para un jefe que jamás ha perdido ni perderá una batalla. Cumplimos nuestra misión de proclamar el Evangelio en compañía de Él, que siempre sale ganando en lo que hace, aunque en apariencia se crea que algunas veces pierde. Recordemos: “*Si Dios está con nosotros, ¿Quién podrá contra nosotros?*” (Rm 8).

Que María Santísima nos ayude en esta misión. Así sea.

+ *Ángel Francisco Caraballo Ferrín*
 † **Ángel Francisco Caraballo Ferrín**
Obispo de Cabimas



Prot. 2023/111